

## DON BOSCO

### Primer día

Había en el Norte de Italia un pueblecito muy pequeño que se llamaba I BECCHI. Y en una de las ocho o diez casuchas que formaban la aldea vivía un chaval de rizos negros.

Se llamaba Juan Bosco.

El pobre muchacho no había cumplido aún los dos años cuando murió su padre. Entonces la mamá no tuvo más remedio que hacer a la vez de padre y de madre para los tres chiquillos que alborotaban la casa. Ella era la única que con su trabajo ganaba el pan para la familia. ¡Había que verla cavar, sembrar, regar, cuidar el ganado y hacer la mantequilla! Pero también barría, hacía la comida, remendaba los pantalones y arreglaba a los hijos. Y era una madre tan estupenda que poseía todas las cualidades que uno quisiera ver en su propia mamá. Tanto que la gente de todo el pueblo comenzó a llamarle "Mamá Margarita".

Mamá Margarita hacía muchos sacrificios para hacer de sus hijos unos hombres honrados (que no mintiesen, que se esforzaran por conseguir las cosas, etc.) y buenos cristianos, amigos de Jesús. ¡Amigo, la cosa no era tan fácil, ¿sabes?! Antonio, el mayor, no era hijo suyo. Había nacido del primer matrimonio de su marido. Pero ella nunca hizo distinciones entre él y sus dos hijos: José y Juan. Y eso que el grandullón de Antonio era peleón, grosero y maleducado... ¡Cuántas veces tuvo que intervenir Mamá Margarita para defender a los pequeños de las brutalidades del mayor! Porque Antonio les llevaba bastantes años y tenía que demostrar su fuerza, dándoles gritos y "colleiones".

En cambio José, el segundo, era pacífico y dulce. Juan era vivo, apasionado y sin miedo, con la cabeza llena de ideas y el corazón de entusiasmo.

"Tú bien sabes, Juanito, le repetía a menudo su mamá, que yo no puedo verte a todas horas; pero en cambio Dios sí que está siempre presente. Dios te ve y te ama ¡Él no le puedes engañar, ni ocultarle las travesuras... también Él conoce todo el bien que llevas en el corazón!

A Juan se le metió rápidamente en la cabeza esta idea de la presencia de Dios. Era todavía muy pequeño cuando un día, mientras su mamá estaba ausente, rompió una botella de aceite. ¡Un verdadero desastre para una familia pobre! Otros niños –que yo me sé– habrían tratado de ocultar las huellas de la travesura antes de que viniera su madre! Juanito, en cambio, se fue al bosque cercano y cortó una varita de nogal. Cuando su madre estuvo de vuelta, se la presentó con cara de circunstancias señalando los vidrios rotos... Pero como es muy bonito confesar las propias faltas, Mamá Margarita, en vez de reñirle, lo besó con ternura: estaba orgullosa de él.

*Sí, D. Bosco nació en una familia pobre, murió su padre cuando era muy pequeño, era movido, un poco travieso, pero con un gran corazón.*

*Pero también era muy sincero, reconocía sus faltas y sobre todo sabía que no estaba nunca solo: DIOS LO ACOMPAÑABA SIEMPRE.*

### Segundo día

Ayer comenzamos a conocer a Juan Bosco hablamos también de su mamá, hoy la historia continúa.

¡Qué bien sabía Mamá Margarita despertar los buenos sentimientos en el alma de sus hijos! Ante una espléndida puesta de sol sobre los cercanos Alpes (así se llamaban las montañas que se veían desde su pueblo y las más altas de Europa) exclamaba: "Mirad, ¡mirad qué colores! ¡Mirad esa nieve resplandeciente de sol...! ¡Y pensar que es Dios el que ha hecho para nosotros, esas cosas tan bellas, y que tanta gente ni se acuerda de darle las gracias ni siquiera admirarlas!

Una noche de otoño, está Juanito con su madre en casa de los abuelos. La numerosa familia está alrededor de la mesa, casi a oscuras, ya que sólo les alumbraba la luz del candil. Cuando, de repente, se oye un ruido sobre el techo. Una, dos, tres, veces. Miran todos hacia arriba, sin apenas respirar. Una pausa silenciosa, Y de nuevo, en el desván, un rumor misterioso, seguido de un ruido

### Si compartes, se multiplica

Aquí hay un joven que tiene cinco panes y dos peces (Jn 6,9)



que se arrastra sobre el suelo despacio, poco a poco. Las mujeres se santiguan, los niños se aprietan contra sus madres.

Una mujer empieza a contar con palabras un poco extrañas cómo en tiempo pasados, se oían en el granero ruidos prolongados, gemidos, gritos espantosos: "Era el diablo. Y ahora ha vuelto", murmuró santiguándose.

Juan rompió el silencio diciendo tranquilamente:

- Yo creo que es una garduña y no el diablo.

Le hacen callar por inoportuno. Y, mientras tanto, suena un batacazo, se oye lento y como quejándose arrastrarse. El desván de madera, a donde todos miran asustados, es un largo techo postizo que sirve de granero.

Juanito rompe de nuevo el silencio, brinca sobre una silla y dice:

- Vamos a ver.

- Estás loco. Margarita, deténlo. ¡Con el diablo no se juega!

Pero el muchacho está ya de pie, toma una linterna, la enciende, agarra un palo. Margarita le dice:

- ¿No sería mejor esperar a mañana?

- Mamá, ¿también tiene usted miedo?

- No. Vamos a verlo juntos.

Suben las escaleras de madera. Se les unen otros, alumbrando con linternas y llevando palos. Empuja Juan la puerta del desván, levanta la linterna para ver mejor. Y grita una mujer apurada:

- Allí, en el rincón, mirad!

Miran todos: un cesto de mimbre, boca abajo, se tambalea, se mueve, avanza. Juan da un paso adelante.

- ¡No! ¡cuidado! ¡es un cesto embrujado!

Lo agarra Juan con una mano y lo tira al aire. Una gallina gorda y desgredada, allí prisionera, quién sabe desde cuánto tiempo hace, salta como una bala de fusil cacareando.

Alrededor de Juan, ríen, todos como locos. El diablo era una gallina. Se ve que el cesto estaba apoyado en la pared en equilibrio inestable. Como quiera que, metidos entre los mimbres, debieron quedar algunos granos de trigo, había ido la gallina a picara y el cesto le cayó encima, dejándola prisionera. El pobre animal cansado de estar dentro u hambriento buscaba la forma de salir, arrastrando el cesto de un lado a otro, y el cesto iba golpeando otros objetos del desván, provocando los batacazos y el lento arrastrarse por el suelo.

*Pensemos lo que decía Mamá Margarita, que Dios ha hecho cosas maravillosas para nosotros y hemos de disfrutar de ellas: es un regalo. Por otro lado, Juan era valiente, y muy alegre... Como Juan, no tengamos miedo porque no hay diablos en ningún sitio y como decía ayer, él tenía la seguridad de que DIOS NOS ACOMPAÑA SIEMPRE.*

### Tercer día

Los días de la feria mayor. Mamá Margarita llevaba al pueblo a uno de los dos niños pequeños. Cuando le tocaba a Juan, éste se quedaba extasiado ante toda clase saltimbanquis y titiriteros. Se colocaba en primera fila, ante sus mismas narices, y los observaba, sin perder detalle. Al regresar a I Becchi, se iba al prado, detrás de la casa, y ahí pasaba largos ratos. Volvía luego a casa lleno de chichones y morados, con rasguños y con los pantalones rajados; pero a la vez tan radiante de felicidad que sus hermanos estaban intrigados y se preguntaban qué quería decir todo eso.

Hasta que un buen domingo dieron con la clave del misterio: Juan había atado una soga muy tensa entre un cerezo y un peral del prado, e invitó a todos los chiquillos de la aldea a una gran exhibición... ¿os lo imagináis? ¡Todo un maestro! ¡Juan danzaba y andaba sobre la cuerda tensa; hacia un salto mortal, sacaba monedas de las narices de un espectador, se las tragaba y aparecían luego en el bolsillo!, le retorció el cuello a una gallina y luego izas! ¡con su varita mágica le devolvía la vida!. ¡Era formidable, ¿sabéis?! Pronto vinieron los jóvenes a unirse con los pequeños y las muchachas mayores con las pequeñas, luego los papás y las mamás. Llegaron a juntarse más de cien

### Si compartes, se multiplica

Aquí hay un joven que tiene cinco panes y dos peces (Jn 6,9)



personas alrededor del chaval de los rizos negros. Cuando los tenía a todos pendientes de sus juegos, entonces hacía la señal de la cruz y comenzaba una oración. Los refunfuñones gritaban: "¡vaya rollo! Hemos venido a ver tus juegos!" "Si no hay oración, tampoco hay juegos!". Después de la oración añadía : "Y ahora os voy a repetir el sermón de esta mañana"... Así, Juan conseguía que todos conociesen a Jesús

Pero todavía os voy a contar más... Algo que os va a asombrar. Y es que Juanito no iba a la escuela. Por tres motivos: uno, la escuela del pueblo más cercano quedaba muy lejos; dos, la enseñanza no era obligatoria en aquella época; y tres, en su casa eran pobres, y cada cual tenía que arrimar el hombro lo que podía, o en el campo o en las faenas del hogar.

El grandullón de Antonio apenas sabía leer. Juanito aprendió a leer y a escribir gracias a una tía, con la que iba a pasar algunos días de vacaciones. A los 10 años hizo la Primera Comunión, estaba muy feliz.

Sin embargo, había algo que le dolía entrañablemente al pequeñajo: el poco caso que le hacía el señor cura, a él y a todos los niños en general. Cuando Juan lo encontraba por la calle, lo saludaba con toda educación. Pero el señor cura no parecía darse cuenta de su saludo, y nunca le respondía. Juan se quejaba luego a su madre:

"Lo que es yo, cuando sea sacerdote, haré al revés!.. Atraeré a los niños, haré que todos me quieran... Y una vez me quieran de verdad, ya me las ingeniaré para que ellos quieran también al Señor!

Al poco tiempo conoció a un sacerdote anciano que le enseñó más asignaturas, pero para eso tenía que recorrer cada día 8 kilómetros. Pero lo hacía a gusto porque quería aprender muchas cosas para enseñarlas a los demás.

*Juan no lo tuvo nada fácil como podéis ver, pero él se esforzaba por salir adelante y hacer todo con ALEGRÍA... Quería aprender muchas cosas para poder alegrar, entretener, y ayudar a los demás, pero sobretodo para que los niños supiesen cómo les quiere Dios. Él salió adelante y fue feliz como iremos viendo... Nosotros también lo seremos si nos esforzamos por salir adelante e intentamos vivir con ALEGRÍA.*

#### Cuarto día

Juan sólo tenía nueve años cuando recibió de Dios un sueño... ¡Ya sabéis que no hay que hacer caso de los sueños! Pero en el caso de Juanito, más que de un sueño, se trataba de una visión que Dios le envió mientras dormía. A la mañana siguiente, sobresaltado, se la contó a su familia.

"Yo me encontraba en un campo, dijo. Y me vi rodeado de una tropa de chiquillos. Decían muchos tacos, cosas contra Dios, se pegaban: eran unos verdaderos golfos. Para que parasen traté primero de hablar con ellos, pero como no me hacían caso, empecé a utilizar mi fuerza, mis puños y mis piernas.

En aquel momento apareció un Hombre muy respetable, noblemente vestido. Su rostro era tan luminoso que no se podía fijar en él la mirada. Me llamó por mi nombre y me dijo:

- Juan así no, ni la fuerza ni la violencia abren el corazón, sino con dulzura y cariño deberás ganarte a estos amigos tuyos. Ponte en medio de ellos y enséñales lo bonito que es bien.
- Atontado y asustado, dije que yo era un pobre muchacho e ignorante. En aquel momento, cesaron las riñas y las peleas y rodearon al que hablaba. Sin saber casi lo que me decía, añadí:
- ¿Quién eres para mandarme algo imposible?
- Esto que tú crees imposible lo podrás hacer si haces caso a Dios y aprendes.
- ¿Cómo podré aprender esto?
- Yo te daré a la Maestra... si te dejas guiar por ella, lo conseguirás.
- Pero ¿Quién eres?
- Soy el Hijo de aquella a quién tu madre te enseñó a rezar.

#### Si compartes, se multiplica

Aquí hay un joven que tiene cinco panes y dos peces (Jn 6,9)



En aquel momento vi, junto a Él, una Señora de aspectos maravilloso, vestida con un manto que resplandecía como un sol. Viéndome cada vez más confundido, me hizo una señal para que me acercase a ella y cogiéndome con bondad de la mano me dijo.

- ¡Mira! –me dijo-. Al mirar, me di cuenta de que aquellos muchachos habían escapado, y vi en su lugar una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros animales.
- Este será tu trabajo. Hazte fuerte, sencillo y lo que veas que ocurre en esos momentos con esos animales, lo deberás hacer tú.

Volví entonces la mirada y, en vez de los animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderillos que saltaban y bailaban a su alrededor.

En aquel momento, siempre en sueños, me eché a llorar. Pedí a la Señora que me hablase claro para entender qué quería representar todo aquello.

Entonces ella me puso la mano en la cabeza y me dijo:

- A su debido tiempo lo comprenderás todo.

Dicho esto, un ruido me despertó y desapareció la visión. Quedé aturdido. Me parecía que tenía las manos deshechas por los puñetazos que había dado y me dolía la cara por las bofetadas recibidas."

Toda la familia se echó a reír. Cada cual quiso interpretar el sueño a su manera. Decía José: "Tú serás pastor". Antonio aseguraba con dureza: "Capitán de bandoleros". Y la madre: "¡Quién sabe si un día será sacerdote!". Pero la abuela dio la sentencia definitiva: "No hay que hacer caso de los sueños"

*Los años siguientes quedaron marcados por él... Nosotros también lo iremos entendiendo y sabremos cuándo lo entendió Juan Bosco... Lo que está claro es que a nadie nos gusta que nos peguen para conseguirlo lo que quieren... Nos gusta que nos traten con respeto, amabilidad, dulzura y cariño. Un amigo es así, te quiere sin más, no te obliga, ni te pega...*

## Quinto día

El invierno en que Juan Bosco tenía 12 años fue el más duro de su vida. Había muerto la abuela y Antonio, con sus dieciocho años, cada vez se preocupaba menos de la familia y era más violento con todos.

En los últimos días de octubre, sugirió Mamá Margarita que Juan fuese a estudiar a un pueblo cercano. Así podría aprender un poco de latín, una lengua muy antigua que entonces se utilizaba mucho, ayudaba a entender muchas cosas. Antonio reaccionó bruscamente:

- ¿Qué latín ni qué ocho cuartos? ¿Para qué queremos el latín en casa? ¡Trabajar! ¡Trabajar eso es lo que hace falta!

Margarita comentó la idea de que Juan estudiase para cura. "Para hacer un cura se necesita mucho dinero –oía siempre Juan-". Ellos eran campesinos y por tanto no tenían suficiente dinero.

D. Bosco, con la excusa de ir a ver algún familiar, se acercaba de vez en cuando a la escuela, y su hermano se ponía nervioso y se enfadaba. Hasta que un día estalló la guerra, como D. Bosco recordó en más de una ocasión cuando era mayor.

"Un día, delante de mi madre y, después delante de mi hermano José, dijo Antonio con un tono muy autoritario:

- ¡Ya he aguantado bastante! ¡Quiero acabar con tanto idioma y lenguaje! Yo me hice grande y fuerte, y nunca vi un libro.

Dominado en aquel momento por el pesar y la rabia, respondí lo que no debía:

- Tampoco el burro ha ido a la escuela y es más grande que tú.

A tales palabras se puso furioso y, gracias a mis piernas, pude ponerme a salvo de una lluvia de golpes y puñetazos. Mi madre estaba muy triste. Yo lloraba".

Cada vez las discusiones eran más frecuentes. Antonio era muy tozudo, Juan no se dejaba poner los pies encima y reaccionaba de forma muy viva. Después, por un libro que había dejado encima de la mesa, su hermano enfurecido le pegó una paliza, ya que Juan no pudo escapar.

A la mañana siguiente, Margarita le dijo muy triste "Es mejor que te vayas fuera de casa"

## Si compartes, se multiplica

Aquí hay un joven que tiene cinco panes y dos peces (Jn 6,9)



Una mañana de febrero, Juan tuvo que salir de su casa, para irse a buscar un lugar donde cobijarse, así que en la casa Moglia, le aceptaron como mozo, tenía que hacer faenas en la granja y cuidar a las vacas, a cambio de una habitación. Mientras estaba en el prado iba leyendo y estudiando porque necesitaba saber muchas cosas si quería ser sacerdote y ayudar a los demás.

*Así que ya veis, no lo tuvo nada fácil... además de pegarle de vez en cuando, se tiene que ir de casa, imaginaros Margarita llorando por separarse de su hijo. Y todo por no querer ser un "burro" y un bruto como su hermano Antonio. Pero él tenía claro que quería ser cura y estudiar. Quería ser amigo de los niños... Nosotros queremos ser unos burros? Poco a poco también nosotros tendríamos que descubrir lo que queremos ser, porque eso nos ayudará a ser MÁS FELICES.*

## Sexto día

Como dijimos ayer, D. Bosco cuidaba las vacas, pero estudiaba y asistía a la escuela, siempre que podía. Fue haciendo de aprendiz en diversos trabajos para poderse pagar los estudios. Más tarde esto le sirvió para enseñar a muchos chicos que vivían en la calle o pasaban hambre y necesidad.

Cuando Juan Bosco tenía 16 años, llegó a una ciudad que se llamaba Chieri, allí también tuvo que ir de trabajo en trabajo y de pensión en pensión, pero Mamá Margarita le ayudaba en todo lo que podía: con comida o con algún que otro dinero que podía conseguir y ahorrar.

Un amigo de la familia, Juan Pianta, ha abierto un café en Chieri, y le ofrece un puesto en el bar. Tendrá que limpiar el local por la mañana, antes de ir a clase, y por las tardes estar al mostrador y además en el salón de billar. A cambio, el señor Pianta le dará un sitio para dormir y alimento.

Juan acepta, porque no encuentra otra cosa mejor. Son días de trabajo duro, en vela hasta altas horas de la noche, junto al billar, para marcar las puntuaciones en la pizarra.

Juan Pianta, el dueño del café, 50 años más tarde, cuando murió D. Bosco recordaba: "Imposible encontrar a otro joven mejor que Juan Bosco. Todas las mañanas iba la iglesia de San Antonio para ayudar. Era muy amable y paciente con mi madre, una anciana enferma, que vivía con nosotros".

No era tan bueno el trato que recibía Juan de este señor: le hacía preparar el café y el chocolate, pastelería y helados y no le daba más que un plato de verduras. Le tocaba a Mamá Margarita llevarle desde I Becchi el pan y el embutido. El lugar para dormir era "un hueco estrecho encima de un horno pequeño construido para cocer pasteles y al que se subía por una escalerilla. A poco que se estirase en el colchón, asomaban los pies del hueco".

También el señor Pianta decía: "A menudo pasaba las noches sin dormir, leyendo y escribiendo". También D. Bosco recordaba: "Muchas veces sucedió que llegaba la hora de levantarme y tenía aún entre las manos el libro que había empezado la tarde anterior" Pero D. Bosco añadía: "Esto me arruinó la salud. Por eso, siempre aconsejaré hacer lo que se puede y nada más. Descubrí que la noche está hecha para dormir."

Más tarde, pudo acabar los estudios e ingresar en el seminario, es decir, a prepararse para ser cura. De todos modos, mientras trabajaba y estudiaba sacaba tiempo para seguir haciendo de saltimbanqui y hacer un grupo que le llamó "La sociedad de la alegría"... que qué era eso? Un grupo que se proponía hacer el bien y ESTAR SIEMPRE ALEGRE, porque eso quiere decir que por dentro se está tranquilo, en paz con Dios y los demás.

*Sí, D. Bosco se sigue esforzando por conseguir lo que quería. Trabajó de pastor, de granjero, de camarero, de pastelero, de herrero... y sin casa. Estudiaba por las noches, cansado de todo el día, a la luz de la vela. Pero sabía que debía pasar por eso. Deberíamos pensar un poco en todas esas cosas que tenemos y sin embargo no las apreciamos: libros, escuela, espacios para jugar, tiempo libre, etc. Pidamos a Dios que nos dé fuerzas para seguir adelante con las cosas que llevamos entre manos y que nos ayude para ESTAR SIEMPRE ALEGRES.*

## Si compartes, se multiplica

Aquí hay un joven que tiene cinco panes y dos peces (Jn 6,9)



## Séptimo día

D. Bosco, poco después de hacerse sacerdote, iba a varias instituciones donde estaban internadas diversas niñas, por ello cobraba dinero y de esta manera podía ayudar y dedicarse a los niños y jóvenes que estaban en la calle, muchos de ellos corrían el peligro de meterse en jaleos y que los "grandes" les engañasen...

La persona que llevaba estas instituciones se llamaba Marquesa Barolo. Un día le dijo a D. Bosco:

- Estoy muy contenta de que pueda enseñar a mis niñas muchas cosas: matemáticas, música... además de que vele por su bien.

Él le contestó:

- No me lo agradezca. Sólo hago mi deber. Dios me lo pagará.
- D. Bosco, estoy muy preocupada por su salud. No es posible que continúe en mis obras y a la vez con esos muchachos abandonados o de la calle. Además el número de chicos que atiende ahora es muy alto y por lo que dicen cada vez son más. Yo le proponía que sólo se ocupase de mis instituciones y dejase de visitar cárceles y casas de huérfanos. No se ocupe de esos chicos ¿qué le parece?
- Señora marquesa: Dios me ayudó hasta ahora y no dejará de ayudarme en adelante. No se preocupe de que haya que hacer.
- Pero yo no puedo consentir que usted enferme. Tantos cosas no van bien para mis obras... En fin o deja usted la obra de sus muchachos o la mía. Piénselo y ya me responderá.
- Mi respuesta está pensada. Usted tiene dinero y encontrará fácilmente otros sacerdotes para sus obras. No ocurre lo mismo con mis chicos. Si yo me retiro toda mi obra se vendrá abajo. Seguiré colaborando en su casa, aunque no tenga ningún cargo, pero me daré por entero a mis muchachos.
- ¿Y de qué vivirá usted?
- Dios me ayudó y me ayudará también ahora y después.
- No le daré ni un euro para esos muchachos. Tómese el tiempo que necesite, luego volverá y lo acogeré de nuevo, pero ha de dejar a esos ladronzuelos. Si no es así le tendré que despedir.
- Señora marquesa, lo tengo pensado. Mi vida será para el bien de los jóvenes. Le agradezco sus ofertas, pero Dios me conduce...

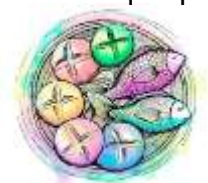
*Así es, D. Bosco dedicó su vida a los chicos que eran más pobres y con más sufrimiento, a los que tenían menos suerte... Los acogió en su casa, les enseñó un oficio, ayudó a que les contratasen y no los explotasen, dio mucha importancia al teatro y a la música... Tenía la confianza que María le ayudaría en todo, porque sabía que el camino que seguía era el que Dios quería*

## Octavo día

Intentaron matar en diversas ocasiones a D. Bosco, por ejemplo una vez le querían dar a beber vino que estaba envenenado, otra vez apagaron las luces donde estaba confesando una enferma para darle con palos, pero D. Bosco, pudo protegerse con una silla y salir corriendo. En una ocasión, mientras estaba con los muchachos en la iglesia, entró una bala por la ventana que le agujeró la sotana y le hizo un desconchón en la pared, en otra le asaltó un hombre con un cuchillo, Juan dijo que fue un milagro poder huir corriendo.

### D. Bosco escribió:

"Todos estos atentados me aconsejaron no ir ni volver solo a Turín. Una tarde volvía yo completamente solo, y no sin algo de miedo, cuando veo un perrazo que, a primera vista, me dio miedo; pero, al hacerme fiesta, como si fuese su dueño, nos pusimos pronto a buenas relaciones, y me acompañó hasta el oratorio. Algo parecido sucedió muchas otras veces; de modo que puedo decir que 'El Gris', me ha prestado importantes servicios. Expondré algunos.



### Si compartes, se multiplica

Aquí hay un joven que tiene cinco panes y dos peces (Jn 6,9)

En una tarde oscura y lluviosa, volvía de la ciudad. A cierto punto, advertí que dos hombres caminaban a poca distancia de mí. Aceleraban o retardaban el paso, cada vez que yo aceleraba o retardaba el mío. De pronto me echaron una manta encima. Hice cuanto pude por no dejarme envolver, quise gritar, pero todo fue inútil. En aquel momento apareció el Gris, aullando se abalanzó con patas delanteras contra uno y con la boca abierta contra el otro.

- ¡Llame a ese perro! –se pusieron a gritar.
- Lo llamaré si me dejáis en paz.
- Pero ¡pronto! –exclamaron.

El Gris continuaba aullando como un lobo enfurecido. Ellos se fueron y el Gris me acompañó hasta casa.

Las tardes que no iba acompañado de nadie, apenas llegaba cerca de los árboles, veía aparecer al Gris. Un día entró al oratorio, los jóvenes al verlo quisieron sacarlo a pedradas, pero un salesiano dijo:

- No le molestéis; es el perro de D. Bosco.

Entonces se pusieron a acariciarlo de mil modos y lo acompañaron hasta el comedor, donde estaba yo cenando con algunos salesianos y con mi madre (Mamá Margarita se fue a vivir con él y ayudó siempre a los jóvenes: los cuidaba, hacía la comida, lavaba, planchaba, les decía alguna cosita...).

- No tengáis miedo –les dije- es mi Gris; dejadlo que se acerque.

En efecto, se puso a mi lado muy contento. Le ofrecí comida, pan y cocido, pero él lo rechazó. Apoyó la cabeza sobre mis rodillas, como si quisiera darme las buenas noches, después se dejó acompañar por los chicos hasta fuera. Recuerdo que aquella noche había llegado a casa tarde y que un amigo me había traído en coche.

Tenía aspecto de lobo, con el morro alargado, las orejas tiesas, el pelo gris y la altura de un metro.

Una tarde tenía que salir por asuntos urgentes, pero se encontró con el Gris tendido largo en la puerta. Intentó alejarlo, pasar por encima, pero el perro rechinaba los dientes y le echaba hacia atrás. Mi madre me dijo:

- Si no quieres escucharme a mí, escucha al menos al perro; no salgas.

Al día siguiente supe que un sujeto mal intencionado, armado con pistola, le había esperado tras la esquina.

Haría reír si dijera que es un ángel. Pero, tampoco se puede decir que fuera un perro habitual.

## Noveno día

En mayo de 1886, D. Bosco termina su último viaje por España, pidiendo dinero para sus obras, su vida con los muchachos. El Papa le ha encargado que construya una basílica en Roma, llamada el Sagrado Corazón. D. Bosco, ya con 71 años, encorvado por los años y el cansancio, sube al altar para celebrar la Misa. Al llegar el momento donde el sacerdote levanta el pan, empieza a llorar. Era un llanto largo, no podía parar, que dura casi toda la misa. Al acabarla casi han de llevarle a la sacristía. Un salesiano le pregunta preocupado:

- ¿Qué le pasa D. Bosco?

Juan Bosco sacude la cabeza:

- Tenía viva, ante mis ojos, la escena de mi primer sueño, a los nueve años. Veía a mi madre y a mis hermanos y oía su voz discutiendo sobre lo que había soñado...

En aquel lejano sueño le había dicho María, la Virgen: "A su debido tiempo lo comprenderás todo". Y ahora, pensando en tiempo atrás, le parecía entenderlo todo. Bien habían valido tanto sufrimiento y esfuerzo, porque era todo para ayudar a la juventud a ser felices y tener una vida digna, para acercarlos a ese Padre que tanto les quiere y que se llama Dios.

## Si compartes, se multiplica

Aquí hay un joven que tiene cinco panes y dos peces (Jn 6,9)



Al amanecer del día 31 de enero de 1888 moría. A los salesianos que le rodeaban en su cama les dijo en sus últimos momentos de vida: "hagamos el bien a todos, ia nadie el mal!... Decid a mis muchachos que les espero a todos en el Cielo."

### **Décimo día**

Este mes de enero hemos leído trocitos de la vida de D. Bosco, pero durante todo el curso os vamos leyendo historietas, cuentos, reflexiones, ... les llamamos los "Buenos Días", pero ¿sabéis de donde vienen? Si de los tiempos de Juan Bosco. Él mismo escribe:

"Últimamente todo el país parece que se ha vuelto loco. Da la sensación que cada uno pueda hacer lo que quiera en la calle, pudiendo no respetar ni a nadie ni a nada... En tal jaleo, los políticos y empresarios querían aprovecharse de los jóvenes, para contar con su fuerza y energía.

Nosotros, en cuanto tuvimos más habitaciones se aumentó el número de muchachos que aprendían algún oficio y vivían con nosotros. Todos ellos eran abandonados y en peligro de que su vida acabara mal...

Pero no era tan sencillo, cuando nuestros chicos salían a los talleres y a los colegios a la ciudad, se relacionaban con otros y a veces no eran las mejores compañías... a mí preocupaba bastante porque a veces no sabían que hacer: si seguir nuestros consejos, intentando hacer el bien o añadirse a lo que hacía el grupo y renunciar a sus propias ideas. Si les seguían era posible que su vida volviese a estar en peligro y acabase mal.

Fue entonces cuando comencé a decirles unas breves palabras por la noche, después de las oraciones, con el fin de que fuesen a dormir con un buen pensamiento, y de que les ayudase a confirmar los buenos pensamientos o conversaciones que habían hecho durante ese día. Intentaba resaltar las buenas cosas que habían pasado y también aquellas que debían de reflexionar".

